

## **Domingo de la Ascensión-A**

### **“Vendrá en la gloria”**

A primera vista, es el fin de una historia que comenzó con la palabra de Juan: “y *el Verbo se hizo carne*”, palabras esculpidas en latín, en Nazaret en el altar de la basílica de la Anunciación. Indican el punto de contacto entre el cielo y la tierra, el lugar y el instante planetarios de la unión de Dios con la humanidad. El inicio se hizo humildemente en la intimidad de una joven atenta.

La Ascensión marca el fin de esta presencia física, la vuelta radiante y gloriosa del Hijo al Padre, en el seno de la nube.(1)

Entre los dos, hemos celebrado el corazón del credo y el misterio de la fe: Cristo ha venido... ha nacido, sufrido, muerto y ha resucitado...

San Lucas nos repite que los discípulos no habían comprendido todavía nada: “*Señor, ¿es ahora cuando vas a restablecer la realeza en Israel?*” A primera vista, ¡qué desastre estos tres años de enseñanza del Hijo de Dios a los discípulos!

¡Qué pobres humanos somos! Si nuestra inteligencia no es ya viva, nos hemos de dar cuenta que el poder de Cristo no acabamos de entender lo que significa en la historia de nuestro mundo. La fiesta de hoy podrá al menos remitirnos al buen camino con la ayuda del Espíritu Santo.

Desde la vocación de María, como desde las de Abrahán y Moisés, la historia de la presencia de Dios en su pueblo es una de fidelidad. La respuesta del pueblo es de rechazo, contradicción e incomprensión. Sabemos hoy que *volverá en la gloria*, pero estamos a menudo distraídos por preocupaciones inmediatas, a corta vista.

Al mismo tiempo, a causa de nuestra incapacidad personal, se nos ha dado un poder en herencia por el Resucitado, pues somos indispensables para su misión. Es nuestra única gloria, ya que a través nuestra, el Espíritu continúa creando como lo recuerda la última palabra de Jesús en el Evangelio: “*Id a todo el mundo bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Enseñad... y yo estaré con vosotros todos los días hasta el final del mundo.*”

(1) El único vínculo de la mirada desaparece. Palabra a palabra en el texto: “*Y diciendo eso, mientras los miraba, fue elevado-por Dios, comprendido implícitamente en voz pasiva — y una nube lo arrebató de nuestros ojos.* La subida, entre nubes, así como los hombres con vestiduras blancas son expresiones bíblicas de la grandeza y del poder de Dios.

**P. Felipe Santos SDB**